

El planeamiento urbano y el centro histórico¹

Lourdes GÓMEZ CONSUEGRA

Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey
e-mail: lourdes.gomez@reduc.edu.cu

NOTA: La presente conferencia comprende contenidos de dos publicaciones anteriores de la autora: “Políticas urbanas para la conservación del centro histórico de Camagüey, Cuba”, en *La reinención de la metrópoli: Algunas propuestas*. Zapopan: El Colegio de Jalisco, 2010, pp. 97-120, y “El planeamiento urbano como garante de la conservación de los centros históricos”; en *Espacios habitables, memoria y construcción del patrimonio*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco, 2013, pp. 33-49; además de la Conferencia: *Tendencias actuales del urbanismo y la planificación*, dictada como parte del curso de posgrado *Tendencias Actuales de la Arquitectura y el Urbanismo*, 2002.

La necesidad del planeamiento urbano de las ciudades se ha hecho cada vez más indispensable, teniendo en cuenta que la complejidad de estas ha aumentado y las variables que intervienen en el proceso de desarrollo urbano y sus interrelaciones han ocupado un lugar importante en la toma de decisiones y estrategias de actuación; si a ello se suma que algunas ciudades contienen centros, zonas o áreas históricas declaradas, tanto como bienes de interés local, nacional o de Patrimonio de la Humanidad, que forman parte integral de aquella.

Se presenta entonces, la necesidad de planear también desde el punto de vista urbano estas zonas, dentro de la alta complejidad de la ciudad en general, mediante planes parciales o especiales, planes de gestión o manejo y regulaciones urbanísticas que permitan lograr la visión que se ha definido para la ciudad o el centro histórico, en los diferentes plazos y escenarios.

El concepto de ciudad puede variar de acuerdo a la especialidad del que la defina, y pueden complementarse una con otra. El geógrafo español Manuel de Terán plantea que es:

Una agrupación más o menos grande de personas sobre un espacio relativamente pequeño que ocupan densamente, que utilizan y organizan para habitar y hacer su vida, de acuerdo con su estructura social y su actividad económica y cultural.”

(Microsoft Corporation, 2009, s.p.)

para habitar y hacer su vida, de acuerdo con su estructura social y su actividad económica y cultural.” (Microsoft Corporation, 2009, s.p.)

¹ Conferencia magistral presentada en el VII Encuentro Internacional de Derecho Constitucional, VI Coloquio de Historia Constitucional, V Encuentro Nacional De Derecho Administrativo y El Coloquio por la Arquitectura Ciudad 500. Camagüey, 27 al 29 de noviembre de 2013.

Mientras el sociólogo Manuel Castells la define como:

Una forma particular de ocupación del espacio por una población, o sea, la aglomeración resultante de una fuerte concentración y de una densidad relativamente elevada, que tendría como correlato previsible, una diferenciación funcional y social cada vez mayor. (1976, p. 16)

Nosotros la consideramos como un producto cultural complejo, reflejo físico de la evolución de un grupo humano que vive en sociedad de forma concentrada, al interactuar con el medio natural en que se emplaza; ella expresa las formas de construir y conformar espacios (espacio público y privado), las estructuras de poder, el modo de vida de sus gentes y el nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas.

Con este punto de partida agrupamos la evolución de las ciudades en tres grandes momentos históricos, a los propósitos de las ideas que deseamos desarrollar:

1. La ciudad tradicional, continua, articulada y peatonal. De crecimiento armónico. De unos 40 siglos de evolución.
2. La ciudad moderna, difusa, dispersa, fragmentada, de ruptura de la codificación arquitectónica y urbana tradicionales, de las posguerras. Teoría de la Zonificación.² De 40 años de evolución
3. La retoma de los valores de la ciudad tradicional, de compactación y rearticulación. De otros 40 años de evolución hasta nuestros días.

El planeamiento de las ciudades es muy antiguo,³ sin embargo la ciudad tradicional con todas sus ventajas, con el advenimiento de la revolución industrial comienza a crecer demasiado y lo hace a expensas de la migración del campo a la ciudad. (Ordeig Corsini y Minguet, 2004). Se hace necesario por tanto, regular su crecimiento y funciones y surge el planeamiento científico en el último tercio del siglo XIX, con tres corrientes bien conocidas: la academicista, la técnica e higienista y la de reforma social, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida en las ciudades.

Pertenciente a la segunda corriente, en 1898 en Inglaterra, Ebenezer Howard concibe la “ciudad jardín” como paradigma de los cambios necesarios; en España en 1882, Soria y Mata habían planteado la ciudad lineal; por su parte Camille Sitté en 1889 aboga por los valores de la ciudad tradicional. Estos modelos de ciudad se extienden rápidamente por toda Europa y Estados Unidos. Sin

² Teoría más conocida por su definición en inglés “Zoning”, concibe la ciudad estructurada en zonas especializadas, atendiendo a las cuatro funciones humanas básicas: trabajar, habitar, circular y recrearse.

³ Las ruinas prehispánicas, la cuadrícula hipodámica, los campamentos romanos, las ciudades ideales renacentistas, los diseños de L’Enfant, entre otros ejemplos, dan fe de ello.

embargo ya se había diseñado en 1791 el Distrito de Columbia, por el ingeniero francoestadounidense Pierre Charles L'Enfant, en base a calles y avenidas rectas y convergentes; modelo utilizado más tarde por el barón Haussmann para su Plan de París (1850-1874) de filiación técnico-higienista. Este plan tuvo gran repercusión en toda Europa y América Latina. Prácticamente todas las capitales latinoamericanas tuvieron su “Plan Haussmann”: el Plan de Embellecimiento y Ensanche de Montevideo (1896), el Plan Rotival para Caracas (1938), y el propio Plan Forestier para La Habana (1928-33).

Paralelamente en Barcelona se lleva a cabo el crecimiento planificado del Ensanche en 1850, conocido como Plan Cerdá, en base a un nuevo concepto: el de urbanización.

La política del New Deal norteamericana y el período de entreguerras en Europa, generan numerosas corrientes de pensamiento y práctica, entre las que se destaca el Movimiento Moderno que tuvo la virtud “de llegar a unas bases operativas claras, fácilmente utilizables y nítidamente transmisibles” (Ordeig Corsini y Minguet, 2004, p. 24), más como método que como estilo arquitectónico, por lo que se generaliza mundialmente.

La actividad de planeamiento, reconstrucción y renovación urbana, es impulsada por la necesaria recuperación física de las ciudades afectadas en las recientes conflagraciones mundiales.

En los países nórdicos primero y luego en Inglaterra se desarrollan las conocidas New Towns, ciudades completamente planificadas, sobre el concepto de jardín y satélites de las grandes aglomeraciones; estructuradas en tres grupos, abarcan hasta la década de los 70 del siglo xx.

Los postulados del Movimiento Moderno para el Urbanismo, plasmados por Le Corbusier en la Carta de Atenas de 1933 (Le Corbusier, 1957), advierten la necesidad del planeamiento de las ciudades; ello hace que a finales de esa década las principales ciudades capitales contaran con sus respectivos planes directores; uno de los primeros fue el Plan Director de Moscú de 1935.

Le Corbusier se burló de los “desurbanistas” en nombre de la defensa de la ciudad; pero la utopía que él describió y que diseñó durante su vida con el nombre de *ville radieuse* (ciudad radiante) ¿era realmente una ciudad? Su idea se presenta más bien como la deconstrucción sistemática de todos los tipos de ciudades anteriores, de toda forma de aglomeración continua y articulada. (Choay, 2009, p. 172)

Le Corbusier diseña y construye Chandigarh de 1951-1955, como nueva capital de Punjab, India; en Latinoamérica, se proyecta y edifica Brasilia, la nueva capital de Brasil (1956-1960)⁴. En esta época también se destruyen numerosos centros históricos, Sao Paulo, Caracas o Guadalajara son ejemplos de Renovación Urbana de tipo *bulldozer*, aplicada en estos años.

Los postulados del Movimiento Moderno y de la ciudad diseñada —Teoría del Zoning—, de la misma forma que se generalizaron a nivel mundial, muy pronto fueron cuestionados. Jane Jacobs, en su obra *Muerte y vida de las grandes ciudades* y Christopher Alexander en *La ciudad no es un árbol* fueron los primeros en señalar los problemas de las ciudades diseñadas; ambos norteamericanos; periodista y urbanista respectivamente, junto a otros teóricos, arremeten contra la ciudad moderna (Jacobs, 1973 y Alexander, 2009). La nueva generación de arquitectos cuestionó las categorías funcionalistas de la Carta de Atenas, el Team X (Krier, 2010), los hermanos Smithson (Heuvel, D. van den, y Risselada, 2004) y otros. Los argumentos, hoy vigentes, se basaban fundamentalmente en que la ciudad tradicional posee un funcionamiento y unas relaciones sociales nunca logradas en la ciudad moderna (Monclús, 2000), porque la ciudad moderna ignoró: la tradición urbanística, el espacio público, las conexiones o relaciones urbanas, las formas de crecimiento urbano, las especificidades del lugar, las dimensiones de la calle y su relación con las parcelas (Kunstler, 2010).

Además de los cuestionamientos a la Teoría del Zoning la propia ciudad se fue haciendo inoperable, creció de forma desmedida y acumuló numerosos problemas al pasar de una fase de urbanización a otra de suburbanización y desurbanización:

- Crecimiento desmedido, terciarización, tugurización y más tarde gentrificación
- Falta de mantenimiento del fondo construido. Periferia irregular.
- Poco cuidado del medio ambiente. Insostenibilidad. Congestión del tráfico y contaminación
- Lugar sin identidad en el que viven en el anonimato millones de personas
- Primacía del espacio privado sobre el espacio público
- Falta de cohesión social y participación asociativa. Ingovernabilidad.

Las ciudades de metrópolis se convertirían en megalópolis y de ahí en metápolis, concepto definido por François Ascher citado por Monclús (2000, s.p.): “La mayor parte de la población urbana ya no vive en aglomeraciones densas y continuas, sino en «metápolis», es decir, en territorios urbanos extensos, discontinuos, heterogéneos y multipolares”.

⁴ Brasilia fue planificada y proyectada por los arquitectos Oscar Niemeyer y Lucio Costa.

Sin embargo, el planeamiento como tal —tanto territorial, regional como urbano— cobra gran importancia en los últimos treinta años del siglo xx. Todas las ciudades tuvieron sus planes directores o esquemas de desarrollo, conocido hoy día como *planeamiento tradicional*; planes constituidos en su mayoría por numerosos planos que contenían directivas físicas e implícitamente directivas políticas, que a la hora de ponerlas en vigor, ya resultaban obsoletas.

El planeamiento tradicional también se pone en crisis y los planes comienzan a presentar dificultades, porque:

- Los planes no se adecuaron a los cambios que sufrieron las ciudades desde el punto de vista tecnológico.
- Tendieron a la abstracción cuantitativa más que a la definición proyectual.
- Se alejaron de las propuestas programables a corto y mediano plazos.
- Se convirtieron en utopías (económicas, tecnológicas y de gestión).
- Fijaron soluciones definitivas: rígidas y represivas.
- Fueron prohibitivos, no propositivos

Todo ello siguiendo un paradigma de ciudad que no funcionó más: extracción indiscriminada de recursos del entorno y eliminación irresponsable de desperdicios.

En contraposición con los principios contemporáneos de un planeamiento más responsable, como los enunciados por el conocido urbanista catalán, Oriol Bohigas, “Solo se puede planear lo que se puede proyectar, solo se puede proyectar lo que se puede realizar, solo se puede realizar lo que la exigua economía permita” (Bohigas, 1999, p. 15).

A partir de estos cuestionamientos se plantea como solución ir a criterios de un planeamiento más real y racional que planea solo las grandes instalaciones, mientras entiende la ciudad desde el barrio —de lo particular a lo general—, en su autonomía y estructura física consolidada (Bohigas, 1986).

Si bien en el orden físico el planeamiento es más racional, en el orden social, se presenta un cuadro diferente, “un mercantilismo a ultranza que en sociedades desiguales exagera sus efectos depredadores sobre la sociedad, la cultura y el medio ambiente” (Cabral Barajas, 2009, p. 75). En la década de los 90 el planeamiento estratégico de las empresas productivas se aplica al territorio, y no hay ciudad que se considere desarrollada si no posee un planeamiento estratégico propio, en base a un planeamiento más programático que físico, el que presenta grandes ventajas sobre el tradicional, diferentes escenarios, dinamismo, flexibilidad y participación que aplica los nuevos paradigmas de sostenibilidad, definidos a partir de la Cumbre de Río (Gómez Consuegra y Peregrina, 2009) y tiende a la reurbanización, a evitar la extensión de las ciudades, a compactarlas y rearticularlas.

Dos teorías vuelven al marcar el paso del planeamiento, en Inglaterra y Estados Unidos, Hacia el Renacimiento Urbano enunciada por Richard Rogers en 1999 y la de El Nuevo Urbanismo o Post-Suburbanismo, enunciada en 1997, por el equipo dirigido por Andres Duany en el que participan Leon Krie y Johm H. Kunstler, con apoyo teórico (Duany y Plater-Zyberk, 2003; Krier, 2010 y Kunstler, 2010)⁵. Son importantes también los conceptos de *La Tendenza* italiana, que viene de la década de los 70, representada por Carlo Aymonino y Aldo Rossi (Rossi, 1976). Estas teorías retoman las bondades y ventajas de la ciudad tradicional y la ciudad jardín, pero con criterios ecológicos, sostenibles, de participación y autogestión (Esquiaga, 1998); así como en base de las tipologías arquitectónicas, la relación con la ciudad y los significados, respectivamente.

A partir de las tendencias más actuales se enfoca entonces el planeamiento de los centros históricos, sobre la base metodológica planteada en la década de los 70, para Bolonia (Cervellati y Scannavini, 1976) y otras ciudades italianas, pioneras en este campo y herederas de la escuela de conservación desarrollada en ese país y de *La Tendenza*.

Las nuevas corrientes de planeamiento pueden agruparse en:

1. Proyectos paradigmáticos y megaproyectos, detonadores del desarrollo.
2. La ciudad global que busca la conectividad y competitividad.
3. El planeamiento más real, en base a los valores de la ciudad tradicional.

Proyectos paradigmáticos y megaproyectos

En el primer tercio del siglo xx, con la huida de la clase dominante a los barrios suburbanos, el centro de la ciudad sufrió un proceso importante de terciarización y tugurización. El sueño urbano era la periferia, el suburbio; cincuenta años más tarde con el regreso de esa clase dominante al centro, en lo que se ha llamado proceso de gentrificación, el sueño urbano vuelve a ser el centro de la ciudad (Hiernaux y Lindón, 2002).

Cobran sentido entonces, los proyectos emblemáticos millonarios (puntuales o de zonas) que prestigian y otorgan imagen de marca a las ciudades, que las singularizan y a la vez las hacen altamente competitivas entre ellas.

La identificación se logra generalmente con elementos de la alta tecnología y no con los de su propia identidad cultural; solo hay que recordar los Grandes Proyectos de Mitterrand para París (1970-80) (Grand Travaux, 1989), el Museo Guggenheim de Bilbao más tarde (1997) o el hotel Burj-al-Arab en Dubai (1999) para darnos cuenta que ellos han modificado sustancialmente la significación de esas ciudades. Otros más actuales como Maremagnum (1994) y Forum de Barcelona (2004) (Forum de Barcelona, 2009), el High Line de New York (2009) (Veyrat, 2009), o de conectividad

⁵ Libros sobre el Nuevo Urbanismo publicados en La Habana por Ediciones Unión, versión autorizada en español, del original en inglés, en tres volúmenes publicados por Harvard University Graduate School of Disign (N. del A.)

como el recientemente inaugurado Túnel de Marmaray en Turquía (2013) (Defterios, 2013), que une Europa con Asia, a un costo de cuatro mil quinientos millones de dólares, son proyectos que abarcan amplias extensiones de terreno con el mismo propósito: constituirse en paradigmas urbanos. Todas las ciudades desean entonces poseer un gran edificio o conjunto, ya sea de exposiciones, deportes, hotelero o recreativo que las identifique mundialmente.

Megaproyectos de mayor alcance, multimillonarios y globales se han estado gestando con el mismo fin, como el Proyecto Singapur (Kingsbury, 2007), o la Diagonal Europea (Ryser, 2010), que van más allá de simples proyectos paradigmáticos, para constituirse en nuevos modelos de desarrollo urbano. El proyecto del País Vasco, Territorios Inteligentes (2004) (Vergara y Rivas, 2004) y el proyecto de la región del Gran Toronto (Amborski, 2009), por ejemplo, poseen escala regional; mientras el de América 2050 sobre las nuevas metápolis norteamericanas (Wright, 2009), el Proyecto *Le Grand Paris* promovido por Sarkozy (Katz, 2009), la Ecociudad de Sarriguren, en Navarra, España (Alcalde, 2010), o una Nueva Capital para Corea (2007-2012)⁶ poseen escala de mega regiones o territorial.

Sin embargo muy pocos países del tercer mundo, diríamos que casi ninguno, pueden aspirar ni siquiera a proyectos de la primera categoría, a la altura de los países desarrollados. Hasta éstos últimos han estado cancelando o mutilando recientemente, debido a la crisis económica, proyectos ya elaborados y en marcha; obras de los grandes arquitectos, que todas las ciudades hasta el momento, habían deseado ostentar (Valdeón Blanco, 2009).

Entre los buenos ejemplos, cuyo fin no es comercial, pudieran mencionarse el proyecto desarrollado en la ciudad de Medellín con el lema: “Planificar para no improvisar” con la participación ciudadana con el fin de lograr la conectividad de las favelas con el centro de la ciudad y crear centros culturales para esos barrios marginados (Echerri Restrepo, 2009); el proyecto Solidere (Urbanización y reconstrucción del centro de la ciudad de Beirut (Líbano), 2006), para la recuperación de 150 ha de Beirut y también el de la Revitalización de La Habana Vieja, que por el área que abarca al interior del centro histórico, la rehabilitación de los bordes, tanto por tierra (Paseo del Prado – Capitolio Nacional) como por mar (malecón tradicional – La Fuerza – Paula – los muelles), la infraestructura, el saneamiento de la bahía, así como los costos globales de las inversiones, lo convierten en un megaproyecto pero de proyección social, dentro de los principios de la sostenibilidad, el autofinanciamiento y la participación ciudadana, propios

⁶ El Gobierno de Corea del Sur ha anunciado su decisión de dotarse de una nueva capital, en el centro del país, para descongestionar Seúl. La construcción de la nueva capital comenzará en 2007 en un lugar de la provincia de Chungcheong Sur, a 160 kilómetros de Seúl y comenzará a funcionar en 2012. <http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=125326>

de un planeamiento responsable y alcanzable por un país en vías de desarrollo.

La ciudad global

La globalización de la economía, la información y el conocimiento como resultado del desarrollo tecnológico de la sociedad post-industrial, conocida también como del conocimiento, ha llevado a los países involucrados directa e indirectamente en esta problemática, a sustentar diferentes posiciones y poseer diferentes visiones de las ventajas y desventajas de las nuevas formaciones urbanas, denominadas ciudades globales, definidas por Milton Friedman⁷.

Los países del Primer Mundo, de alto desarrollo y con gran acumulación de riqueza, poseen una visión globalizadora supranacional, una nueva visión del urbanismo a nivel de la región donde el protagonismo lo tienen las ciudades, una potenciación de la conectividad que es una de la vías para que las ciudades distantes puedan funcionar de conjunto; ya no se miden las distancias en kilómetros, ahora se hace en minutos u horas; con ello tienden a desaparecer las fronteras entre países y también las barreras físicas, como es el caso de Sidney, que bien aislada geográficamente, ocupa el número doce entre las ciudades globales (Johnson, 2008).

Todo ello conlleva que en el ámbito cultural, las barreras identitarias tienden también a desaparecer; se generalizan formas de hacer, de comportarse y de vivir que nada tienen que ver con las propias de la sociedad y su idiosincrasia, sus costumbres y tradiciones; se producen entonces, procesos de aculturación o asimilación. Por otra parte la televisión y las computadoras han absorbido la actividad cotidiana de las personas; por ello investigaciones destacan:

... el alto nivel de segmentación de las culturas urbanas y la tendencia creciente hacia el consumo privado y doméstico de medios de comunicación y nuevas tecnologías, mientras se reduce la asistencia a museos, sitios históricos, festejos cívicos, rituales tradicionales y espectáculos artísticos (Meyer Rodríguez, 2006, p. 11).

Otro problema que se produce como consecuencia de las grandes acumulaciones de personas en las ciudades, es la depredación del medio ambiente; diversidad cultural y moderación ecológica han resultado incompatibles en las metrópolis

⁷ Milton Friedman (1912-2006), economista estadounidense, principal figura de la denominada Escuela de Chicago y del monetarismo que ésta propugnaba. Obtuvo el Premio Nobel de Economía en 1976.

actuales, por ello hay autores que consideran que “las causas de la degradación ambiental y de la degeneración cultural de las ciudades son las mismas” (Metrópolis y Cosmópolis, 2009).

Un planeamiento más real

Las ciudades de los países en vías de desarrollo no pueden resolver sus problemas en base a megaproyectos multimillonarios; ellas tienen que velar por la sostenibilidad de la ciudad y de sus actuaciones, acogerse a posturas de planeamiento más racionales y responsables como la que plantea “hacer ciudad sobre la ciudad” (Borja, 2003, p. 20) en base al criterio de que “la ciudad es la calle” (Borja, 2009, s.p). El patrimonio cultural que se ha podido conservar en las ciudades, es su mayor riqueza y potencial; ofrecer atractivos para ser visitada y que ellos las hagan competitivas en el ámbito internacional, es una de las posibilidades reales de que disponen.

Pero a favor de esta herencia no renovable, debe detenerse el continuo deterioro a que están sometidos los centros históricos, la mercantilización de espacios y edificios y la homogenización cultural; para dar paso a usos adecuados que no excluyan a los residentes, por el contrario, que solucionen sus necesidades; los espacios públicos, calles peatonales, parques y jardines, se adecuen a una función verdaderamente colectiva que refuerce la identidad cultural y se convierta en un paisaje urbano que caracterice a la ciudad.

Cuba ha tenido que buscar soluciones, a pesar de los graves problemas económicos que presenta, con gran necesidad de encontrar alternativas de desarrollo local en base al impulso del turismo de sol y playa, pero también del turismo cultural. En el primer campo se han realizado importantes inversiones de infraestructuras en cayos y playas que han sido bien difundidas en el mundo; sin embargo los recursos financieros destinados a la conservación del patrimonio han sido ínfimos, en el marco de una economía planificada con prioridades de subsistencia.

Debe desarrollarse el turismo cultural en las ciudades poseedoras de patrimonio, que produzca un desarrollo endógeno generador de recursos financieros para la conservación, y a la vez mejorar las condiciones de habitabilidad de los residentes, se implanta en 1993, primero en La Habana Vieja y luego en las principales ciudades patrimoniales, el conocido más tarde como Modelo Cubano de Gestión de los Centros Históricos; modelo que se basa en la sostenibilidad, en la que están implícitos el autofinanciamiento y la participación ciudadana y que muy pronto demostraría sus bondades:

Desde su inclusión en la lista del Patrimonio Mundial en 1982, La Habana Vieja ha desarrollado un modelo sostenible de restauración, preservación

y re-creación cultural que no se limita solamente al patrimonio construido, sino que abarca otros campos para mejorar la calidad de vida de sus habitantes y el uso social del legado cultural. Asimismo, este modelo ejemplifica las posibilidades de emplear el patrimonio como factor de desarrollo y como laboratorio donde se gesta el porvenir (Van Hooff, 2006, p. VIII).

El planeamiento urbano de los Centros Históricos

El planeamiento urbano de los centros históricos enfrenta hoy día la gran contradicción entre las crecientes necesidades de la sociedad moderna, que conlleva la ineludible modernización de las ciudades y por consiguiente de los centros históricos como parte integral de aquellas, contra la imperiosa necesidad de conservar el patrimonio arquitectónico y urbano heredado, así como las diferentes manifestaciones intangibles y de la cultura viva. Es la contradicción conservación vs. desarrollo, el reto más importante que deberá enfrentarse.

Los centros históricos se enfrentan a profundos cambios funcionales y sociales. En ellos se imbrican centralidades históricas, económicas, culturales, turísticas y simbólicas, también se configuran realidades urbanas conflictivas donde conviven en tensión permanente, la tensión del cambio, viejas y nuevas funciones. La planificación urbana está teniendo dificultades para adaptar los paisajes del pasado a las necesidades del presente (Troitiño Vinuesa, 2003, p. 131).

Esta contradicción se da en cada realidad económico-social de forma diferente; por tanto es labor del planeamiento urbano atemperar y equilibrar los contextos físicos que deben conservarse y las realidades socioeconómicas cambiantes, que pudieran aprovecharse en beneficio de los primeros.

Barcelona, ciudad con un rico legado histórico, vive en una contradicción permanente entre la ciudad del progreso que se levanta y la «ciudad de la cultura» que se destruye, existiendo una relativa imbricación de ambas corrientes

de pensamiento (Centro histórico, intervención urbanística y análisis urbano, 1991, p. 28).

No solo en la contradicción enunciada se basan las respuestas del planeamiento urbano de los centros históricos, se debe partir de un conjunto de premisas conceptuales que marquen la esencia del planeamiento, de variables que enfrentan el análisis de la complejidad del proceso y que llevan a una *metodología integrada* de las principales salidas de planeamiento, para que realmente conduzcan a la conservación del centro histórico de forma auténtica, íntegra, con calidad de vida y un alto sentido de pertenencia por parte de su población residente.

En Cuba en 1993, para la aplicación del Modelo Cubano de Gestión de los Centros Históricos, se reestructura la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, con una fuerte estructura técnica y administrativa que goza de un conjunto de prerrogativas: subordinación directa al Consejo de Estado, personalidad jurídica, capacidad de aplicación de una política fiscal especial para contribuir a la conservación, creación de un sistema empresarial propio para la explotación del turismo y el sector terciario en general, capacidad para planificar integralmente el desarrollo del territorio y su gestión, así como la ampliación de su estructura, para garantizar toda la secuencia del proceso⁸ (Rodríguez Alomá, 2007).

Tres grupos de trabajo garantizan el buen desenvolvimiento del proceso: el grupo de rehabilitación física (Plan Maestro y Arquitectura Patrimonial), el grupo de proyección socio-cultural, divulgación e información, y el grupo para la obtención de recursos financieros.

Cada uno de estos grupos trata de abarcar un amplio abanico de acciones que tiende a la conservación integral del centro histórico, por ello considera en el plan la recuperación de los diferentes tipos de patrimonio y todas las esferas en que cada uno de ellos se pueden proyectar. De ahí que se tenga en cuenta no solo la conservación patrimonial en sí misma, sino también la animación cultural, la asistencia social, la atención a bibliotecas, museos e instituciones culturales, la divulgación e información, entre otras actividades⁹.

⁸ La explotación de los recursos culturales, turísticos y terciarios del territorio ha producido, en ocho años ganancias de 120 millones de USD. Con la aplicación de la política fiscal, se han recaudado 12 millones de USD. La confiabilidad del propio proceso estimuló a la Banca Nacional que ha facilitado créditos por casi 60 millones de USD, dirigidos a las obras de alto monto financiero, y al Estado, que ha aportado alrededor de 260 millones de pesos, provenientes del presupuesto central

⁹ La actividad cultural especializada promedio en un año asciende a 800 conciertos con 70.000 asistentes, 296 conferencias, 45 cursos dirigidos a jóvenes y niños, 50 filmes proyectados, 2 000 exposiciones disfrutadas por 170 000 visitantes, 6 000 horas de transmisión radial, un programa televisivo semanal de media hora y cuatro números de la revista *Opus Habana*, entre otras iniciativas.

Desde el punto de vista social no solo se trata de conservar el patrimonio inmaterial sino también de atender las necesidades de los residentes, círculos infantiles, escuelas, centros de ancianos, de madres embarazadas, de niños con discapacidades, entre otros. La oficina de Asuntos Humanitarios es la encargada de la atención a vecinos de muy bajos recursos, la Escuela Taller de garantizar la capacitación de jóvenes desempleados y la Agencia Empleadora, regular y otorgar los empleos en el centro histórico.

Sobre estas bases, el modelo considera como elemento principal, al ciudadano residente, como protagonista, creador, portador y trasmisor de patrones culturales propios, que acogen un turismo de perfil también cultural. A esta visión sociocultural se suma por supuesto un enfoque de rentabilidad económica.

Bajo esta óptica, en la medida en que la economía local se reactiva genera nuevos empleos, mejoran las condiciones del hábitat y se reduce el perfil de marginalidad, para imponerse una dinámica de recuperación que actúa como efecto sinérgico y multiplicador de las inversiones, ensanchando las áreas recuperadas y aumentando los recursos a disposición del desarrollo (Borja, 2003, p. 48).

Con ello se incrementa el atractivo turístico de amplias zonas recuperadas, que han aumentado el nivel de servicios, han mejorado su imagen y resultan un potencial de más desarrollo.

... el Sr. Mounir Bouchenaki, Subdirector General de la UNESCO para la cultura consideró en enero de 2004 la ocasión propicia para atender la solicitud de promover una valoración del nuevo modelo de gestión que impulsa la Oficina del Historiador de La Habana Vieja y su diseminación internacional como ejemplo paradigmático de gestión en un centro histórico. Los expertos consideraron que el modelo se puede considerar exitoso y loable y más que un caso triunfante o un modelo que pueda replicarse en otras ciudades, demuestra cómo en una situación de alta diversidad es

factible encontrar soluciones propias a los propios problemas (Van Hooff, 2006, p. XIV).

En 1998 fue extendida la experiencia del modelo, a las dos ciudades patrimoniales más importantes después de La Habana, Santiago de Cuba y Camagüey y en ese año se crea la Oficina del Historiador de la ciudad de Camagüey (OHCC)¹⁰.

Debe aclararse, que en el caso de las ciudades del resto del país, las condiciones iniciales de La Habana no fueron posibles en su totalidad, pero en esencia el modelo es el mismo; su aplicación en estas ciudades depende del Gobierno local y no del Consejo de Estado, así como otros detalles que fue necesario adaptar por razones obvias.

El planeamiento del centro histórico de Camagüey

En Camagüey se tomaron como bases conceptuales en la aplicación del Modelo: la conservación integrada, la sostenibilidad del plan, la participación comunitaria y la imagen característica del centro histórico (Dirección de Plan Maestro de la OHCC, 2006, p. 69). El Plan integra:

- Planeamiento tradicional. Físico
- Planeamiento ecológico. Paisaje urbano histórico
- Planeamiento estratégico. Programático
- Planeamiento Participativo. Concertación y participación comunitaria

La conservación es integrada porque reúne en un mismo propósito común, los diferentes tipos de patrimonio, las diferentes categorías de intervención, todas las disciplinas técnicas y científicas que intervienen en el proceso de conservación, los agentes, actores y gestores involucrados, así como las metodologías y nuevas formas de proceder para el desarrollo de un mejor plan. Todo ello la convierte en un proceso complejo en el que intervienen numerosas variables que se estudian y sistematizan; se adopta un nuevo enfoque en el cual el ciudadano común logra conciencia de los valores que posee y decide actuar; mientras que las instituciones, gobierno y gestores en general, lo asumen con la voluntad política de llevarlo hacia delante, sobre la base del respeto a la Legislación Patrimonial vigente. Es integrada porque es dinámica, flexible, concertada, operativa, continua, integral, participativa y gestionable.

La sostenibilidad es necesaria en sus diferentes campos: económico, medioambiental, social y cultural. Persigue la reactivación de la economía local y la

¹⁰ OHCC son las siglas identificativas de la Oficina del Historiador de la ciudad de Camagüey, mientras que la de la Habana se conoce como OHCH, así se denominarán en lo adelante.

creación de fuentes de empleo; el cuidado del medio ambiente, fuentes de abastecimiento de agua, recogida y disposición final de desperdicios, áreas verdes, fauna, etc.; la producción de su propia energía, el ahorro de la utilizada o fuentes alternativas; el reciclaje general, materias primas, desechos, materiales de construcción; una legislación adecuada para el control; un sistema de transportación eficiente que permita una rápida movilidad; la protección contra desastres mediante la participación de todos los actores, agentes y gestores del plan.

La participación comunitaria es indispensable en todas las fases del proceso, valoración, planeamiento, proyectos y ejecución mediante reuniones, asambleas y Talleres de Barrio (Pascual Wong y Gómez Consuegra, 2008) en los que se traten los intereses comunes, los problemas principales y sus soluciones.

Es importante conceptualizar también la imagen característica que posee el centro histórico y la que se desea imprimir en el futuro, como imagen de marca. El centro histórico de Camagüey posee un carácter eminentemente residencial, pero también tiene en su interior el centro de la ciudad, que no ha sufrido un amplio proceso de terciarización. Por otra parte la necesidad de un desarrollo económico local y la posesión de un amplio patrimonio cultural hacen que el turismo cultural pueda ser una alternativa real sostenible.

Por todo ello se prevé que el centro histórico de Camagüey mantenga el carácter residencial, pero también de centro de servicios metropolitanos, tanto para la población de la ciudad y la provincia, como para los visitantes nacionales y extranjeros; reconocido por tres elementos claves de su identidad: la trama urbana irregular y las torres de las iglesias como hitos (ciudad de las iglesias), el tinajón y otros elementos de barro y su color (ciudad de los tinajones)¹¹ y la arquitectura colonial.

La gestión del centro histórico se ha basado en un planeamiento del territorio con carácter científico y un estudio exhaustivo de su problemática y características. A partir del Inventario General del Patrimonio se elaboró por parte de la Dirección de Plan Maestro de la OHCC, con la contribución y asesoría del Centro de Estudios de Conservación de Centros Históricos y Patrimonio Edificado de la Universidad de Camagüey Ignacio Agramonte Loynaz, un Plan Parcial en 2006 y un Plan de Manejo en 2007, así como las Regulaciones Urbanísticas en 2008, concebidos los tres en una metodología integrada.

En el Plan Parcial, a partir del estudio y análisis de las diferentes variables que intervienen en el territorio y el diagnóstico de la problemática de la zona, se establecen las propuestas, que constituyen la base del Plan de Manejo y de las Regulaciones Urbanísticas (Dirección de Plan Maestro de la OHCC, 2012).

¹¹ Los apelativos de “ciudad de las iglesias” y “ciudad de los tinajones” son tradicionales.

El Plan Parcial culmina con un conjunto de propuestas físicas pero también como políticas, estrategias, programas y subprogramas, líneas de acción, estudios y proyectos de detalle, que serán llevadas a cabo mediante el Plan de Manejo o Gestión, y que hacen que las acciones de conservación avancen con una base participativa y de sostenibilidad que las lleve por el camino del éxito.

Las políticas urbanas constituyen las orientaciones o directrices que van a regir la actuación en los diferentes campos de acción, en el centro histórico, para resolver sus principales problemas y como ideas rectoras del resto de los niveles de actuación.

Dicho plan definió, en base a los estudios de cada una de las variables, las premisas conceptuales de partida, la visión y misión; así como cinco políticas que serían las rectoras de todo el proceso de conservación del centro histórico. Esas cinco políticas son (Dirección de Plan Maestro de la OHCC, 2007):

1. Aplicar el *modelo de gestión* de las Oficinas del Historiador o Conservador de la Ciudad basado en la sostenibilidad (autofinanciamiento y participación ciudadana), así como el respeto a la legislación vigente; que logre la reactivación económica local mediante *proyectos de desarrollo económico*.
2. Salvaguardar y recuperar los valores del patrimonio cultural en todos sus componentes mediante un Plan de Conservación Integrada que comprenda *proyectos de desarrollo cultural* como forma de fortalecer la identidad y el carácter del centro histórico, para el disfrute de residentes y visitantes.
3. Fortalecer el carácter residencial del centro histórico, estabilizar su población residente, mejorar las condiciones de habitabilidad y calidad de vida, atender sus necesidades específicas; incentivar la participación ciudadana y el conocimiento de los valores del patrimonio mediante *proyectos de desarrollo social*.
4. Lograr una dotación adecuada de servicios para la población residente, visitantes y turistas, mejorar la calidad de vida, el espacio público y la imagen urbana; incentivar la participación ciudadana mediante *proyectos de desarrollo social*.
5. Salvaguardar y recuperar los valores del patrimonio natural, calidad del Medio Ambiente y la Imagen Urbana, así como la dotación adecuada de infraestructura técnica mediante *proyectos de conservación medioambiental*.

Desde el punto de vista económico, el modelo de gestión de las OHC, se basa en la captación de recursos financieros que vayan directamente a la conservación del patrimonio; para ello se organiza una estructura administrativa y técnica con base legal y jurídica, que permite la consecución de esta meta basada en proyectos de desarrollo económico, que reactivan económicamente la zona, mejoran las condiciones de vida de los residentes y tratan de ofrecer a los visitantes un producto turístico de progresiva calidad.

Uno de los instrumentos de captación de recursos financieros es la Empresa Comercializadora Santa María, que cuenta con la propiedad de los edificios y la ejecución de los trabajos de restauración o conservación por parte de la OHCC. Esta empresa opera restaurantes, cafeterías, comercios, servicios, hoteles, etc. cuyas ganancias se utilizan en nuevas acciones de conservación. Ello ha permitido, junto al cobro de impuestos a los establecimientos enclavados en el centro histórico y otras fuentes externas, intervenir edificios de alto valor patrimonial y priorizar el desarrollo cultural con el fin de rescatar y fortalecer la identidad y el carácter de esta zona, para el disfrute de residentes y visitantes. Desde el punto de vista jurídico se basa en la legislación vigente y su respeto, de la que se derivan las Regulaciones Urbanísticas elaboradas en 2008.

La segunda política se instrumenta mediante un Plan de Conservación Integrada que establece prioridades de intervención. Por citar solo un ejemplo, el caso de la Iglesia católica de Camagüey que involucrada en el plan, pudo captar recursos financieros importantes de instituciones extranjeras, que permitieron en 10 años (La Catedral, 1998 - La Soledad, 2008) restaurar o rehabilitar no solo las iglesias que se encuentran en el Centro Histórico sino todas las de la provincia de Camagüey.

Junto a las iglesias y como parte de la sinergia producida, o por las prioridades del plan, se recalificaron los espacios públicos y su entorno y se intervinieron edificios patrimoniales que conforman esos espacios.

Uno de los principios conceptuales del plan, ha sido fortalecer el carácter residencial del centro histórico y mejorar las condiciones de habitabilidad de la población residente, que incluye la intervención constructiva de las casas en los diferentes grados requeridos. La población residente participa activamente en los Talleres de Barrios en todo el proceso, desde la detección de los principales problemas, la concepción de las soluciones, hasta la ejecución de las obras.

Programas de divulgación e información y de desarrollo social que comprenden la solución de los servicios básicos a la población y la atención a sus necesidades específicas, forman parte de esta tercera política.

Las acciones se agrupan en los diferentes tipos de vivienda: individuales, edificios multifamiliares, mixtos y las cuarterías, donde se establecen las prioridades necesarias. Después de los ciclones de 2008 se obtuvo una ayuda de la UNESCO para reparación de las cubiertas de 12 viviendas individuales, clasificadas de grado de protección I, que se encuentran en proceso de reparación.

Si se desea que el centro histórico tenga un carácter fuertemente cultural que atraiga el turismo de ese perfil, se debe prever la dotación de servicios, necesaria no solo a

la población residente, sino una infraestructura turística que vaya dando respuesta a esta cuarta política.

Los planes *Fachada adentro* y *Educación para conservar* son dos de los proyectos de desarrollo social en los que la población trabajadora y residente ha participado activamente en apoyo a esta política.

Se ha estudiado la reorganización del tráfico vehicular en la zona y los sitios de aparcamiento necesarios, en la que se establece una estrategia de peatonalización paulatina de los ejes que cumplirán una función turística, y de mejor uso de los servicios culturales potenciados en ellos.

Se llevan adelante algunos proyectos de conservación medioambiental, como es el de saneamiento del río Hatibonico, que a la vez se prepara para afrontar desastres por inundación; se mejoran las márgenes, se liberan actividades indeseables que se habían establecido con el tiempo y se convierten en parques. Bajo los conceptos de paisaje urbano histórico, se han definido las unidades básicas de paisaje y los elementos identitarios de estas, que permiten las intervenciones con criterios de reconfiguración paisajística.

Mejorar la calidad del espacio público y la imagen urbana es imprescindible para lograr ese fin; como lo es también la modernización de la infraestructura urbana, esferas en las que se ha comenzado a dar pasos importantes. Se han recualificado los principales espacios urbanos y los principales ejes, se ha mejorado el alumbrado público y la señalética; se está trabajando en un primer eje vial, en la modernización integral de las redes de infraestructura, el que quedará peatonalizado definitivamente. La regulación del tráfico vehicular traerá como consecuencia la eliminación de la contaminación y el ruido.

Finalmente podemos concluir que el Modelo Cubano de Gestión de los Centros Históricos constituye la base económica, financiera, jurídica, política y social sobre las que se sustentan las Políticas Urbanas para el centro histórico de Camagüey, a través del Plan Parcial y de Manejo, las Regulaciones Urbanísticas y otros instrumentos elaborados por una fuerte institución: la OHCC, cuyo objetivo social es la conservación del patrimonio cultural de la provincia de Camagüey. Mejorar las condiciones de habitabilidad de sus residentes, establecer los servicios necesarios que favorezcan el Turismo Cultural y mejoren el medio ambiente permite un desarrollo local sostenible e integral que impacta positivamente en la conservación del patrimonio y la reafirmación de la identidad cultural de los habitantes de la ciudad.

REFERENCIAS

- Alcalde, I. (2010). Nuevas ecociudades para un futuro sustentable. En O. Urquidez (Coord.) *La reinención de la metrópoli : Algunas propuestas* (págs. 269-273). Zapopan: Colegio de Jalisco.
- Alexander, C. (2009, junio). La ciudad no es un árbol [1] [en línea]. *Boletín CF+S*, (40). Berkeley, California: Instituto Juan de Herrera. Recuperado el 12 de octubre de 2012, de <http://habitat.aq.upm.es/boletin/n40/acale.es.html>
- Amborski, D. (2009, 15 de octubre). Reforma legal y administrativa del gobierno del Área Metropolitana de Toronto. *Congreso Internacional Reinventar la Metrópoli*. Guadalajara: Colegio de Jalisco.
- Bohigas, O. (1986). *Reconstrucción de Barcelona*. Barcelona: MOPU Arquitectura.
- Bohigas, O. (1999, diciembre). El decálogo de Barcelona. *Diseño de la Ciudad*, (1), s.p.
- Borja, J. (2003). ¿Réquiem para la ciudad? En: *II Encuentro Internacional de Manejo y Gestión de los Centros Históricos* (Globalización y territorio, un replanteamiento de los derechos ciudadanos). La Habana: OHCH.
- Borja, J. (2009, 14 de octubre). La ciudad es la calle. En: *Congreso Internacional Reinventar la Metrópoli*. Guadalajara: Colegio de Jalisco.
- Cabrales Barajas, L. F. (2009). El de atrás paga: el modelo metropolitano de Guadalajara. En O. Urquidez (Coord.) *La reinención de la metrópoli: Algunas propuestas* (págs. 75-96). Zapopan: El Colegio de Jalisco.
- Castells, M. (1976). *La cuestión urbana* (2a ed.). Madrid: Siglo XXI de España Editores.
- Centro histórico, intervención urbanística y análisis urbano [en línea]. (1991). *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, (11), 25-48. Recuperado el 25 de noviembre de 2013, de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=86343&orden=1&info=link>
- Cervellati, P. L., y Scannavini, R. (1976). *Bolonia. Política y metodología de la restauración de centros históricos*. Barcelona: Editorial Gili.
- Choay, F. (2009). El reino de lo urbano y la muerte de la ciudad [en línea]. *Andamios*, 6(12), 172. Recuperado el 12 de noviembre de 2013, de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3173705&orden=244872&info=link>
- Deferios, J. (2013, 29 de octubre). El nuevo tren Marmaray conecta a Europa con Asia a través de Turquía [en línea]. *CNNMéxico*. Recuperado el 12 de noviembre de 2013, de <http://mexico.cnn.com/mundo/2013/10/29/el-nuevo-tren-marmaray-conecta-a-europa-con-asia-a-traves-de-turquia>
- Dirección de Plan Maestro de la OHCC. (2006). *Plan Parcial para el Centro histórico de Camagüey*. Camagüey: OHCC.
- Dirección de Plan Maestro de la OHCC. (2007). *Plan de Manejo del Centro Histórico de Camagüey*. Camagüey: OHCC.
- Dirección de Plan Maestro de la OHCC. (2012). *Regulaciones urbanísticas. Ciudad de Camagüey. Centro Histórico*. Camagüey: Ediciones El Lugareño.

- Duany, A., y Plater-Zyberk, E. (2003). *Práctica del Post-Suburbanismo* (edición Cubana, Vol. 3). La Habana: Ediciones Unión.
- Echerri Restrepo, A. (2009, 15 de octubre). Urbanismo social. Medellín 2004-2008. En: *Congreso Internacional Reinventar la Metrópoli*. Guadalajara: Colegio de Jalisco.
- Esquiaga, J. M. (1998). Crisis del Planeamiento Urbanístico ¿Cambio de estilo o cambio de Paradigma? *URBAN*, (2), s.p.
- Forum de Barcelona [en línea]. (2009, 24 de febrero). *El País*. Recuperado el 15 de julio de 2013, de <http://elpais.com>
- Gómez Consuegra, L. (Comp.) y Peregrina, A. (Coord.) (2009). Declaración de Río, 1992. En *Documentos Internacionales de Conservación y Restauración* (págs. 150-153). Guadalajara: INAH y CONACULTA.
- Grand Travaux. (1989). *Connaissance des Arts*, (Número especial). Paris.
- Heuvel, D. van den. y Risselada, M. (2004). *Alison and Peter Smithson from the house of the future to a house of today*. Rotterdam: 010 Publishers.
- Hiernaux, D. y Lindón, A. (2002). Modos de vida y utopías urbanas. México DF. *Revista Ciudades. Procesos de Metropolización*, (53), 26-32.
- Jacobs, J. (1973). *Muerte y vida de las grandes ciudades* [en línea]. Madrid: Ediciones Península. Recuperado el 12 de noviembre de 2013, de <http://www.capitanswinglibros.com/catalogo.php/muerte-y-vida-de-las-grandes-ciudades>
- Johnson, C. (2008). Conectividad de ciudades: Zonas Urbanas [en línea]. En: *9º Congreso Mundial de Metropolis*. Sydney: Asociación Mundial de las Grandes Metrópolis. Recuperado el 21 de noviembre de 2013, de <http://es.metropoliscongress2008.com>
- Katz, P. (2009, 14 de octubre). Planeamiento y proyectos relativos al Grand Paris. En: *Congreso Internacional Reinventar la Metrópoli*. Guadalajara: Colegio de Jalisco.
- Kingsbury, K. (2007, 24 de mayo). *Singapore Soars. EE.UU* [en línea]. Recuperado el 23 de septiembre de 2013, de <http://www.time.com>
- Krier, L. (2010). *Arquitectura: elección o destino adverso. Teoría del Nuevo Urbanismo* (edición cubana, Vol. 2). (E. L. Rodríguez, Trad.) La Habana: Ediciones Unión.
- Kunstler, J. H. (2010). *Meditaciones sobre la condición urbana. Problemática del nuevo urbanismo* (edición cubana, Vol. 1). (I. Rigol, A. Ochoa, y Á. Rojas, Trads.) La Habana: Ediciones Unión.
- Le Corbusier. (1957). *La Charte d'Athènes*. París: Éditions de Minuit.
- Metrópolis y Cosmópolis* [en línea]. (2009). Recuperado el 23 de febrero de 2010, de <http://www.arqhys.com/articulos/metropolis-cosmopolis.html>
- Meyer Rodríguez, J. A. (julio de 2006). Dinámicas urbanas y modernidad. Hacia una reconfiguración de los consumos culturales en la ciudad de Puebla. *UNIrevista*, 1(3), 1-12.
- Microsoft Corporation. (2009). Microsoft Encarta. [programa informático].

- Monclús, F.-J. (2000). Teorías y formas de intervención urbanística en los años 90: tradiciones y paradigmas [en línea]. En: *La ciudad dispersa. Suburbanización y nuevas periferias*. Zaragoza: UPC-COAA. Recuperado el 25 de septiembre de 2013, de <http://www-etsav.upc.es/personals/monclus/cursos/monclus.htm>
- Ordeig Corsini, J. M., y Minguet, J. M. (2004). *Pensamiento contemporáneo y diseño urbano*. Barcelona: Instituto Monsa de Ediciones.
- Pascual Wong, T., y Gómez Consuegra, L. (2008). La población como protagonista social en Camagüey: Un Análisis de los barrios de El Carmen y San Juan de Dios. En Adrian Hern (Coord.), *Cultura, tradición, y comunidad: perspectivas para el desarrollo cubano* (págs. 244-272). La Habana: Ed. Imagen Contemporánea - Universidad Tecnológica de Sydney - Universidad de La Habana.
- Rodríguez Alomá, P. (2007). La Recuperación de los Centros Históricos y su desarrollo integral. En: *VI Encuentro Internacional sobre Manejo y Gestión de Centros Históricos*. La Habana: OHCH.
- Rossi, A. (1976). *La Arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Editorial Gili.
- Ryser, J. (2010). Building the Southern European Diagonal. En O. Urquidez (Coord.) *La reinención de la metrópoli: Algunas propuestas*. Zapopan: Colegio de Jalisco.
- Troitiño Vinuesa, M. A. (2003). La protección, recuperación y revitalización funcional de los centros históricos [en línea]. *Mediterráneo económico*, (3), 131-160. Recuperado el 25 de noviembre de 2013, de <http://www.publicacionescajamar.es/pdf/publicaciones-periodicas/mediterraneo-economico/3/3-24.pdf>
- Urbanización y reconstrucción del centro de la ciudad de Beirut (Líbano)* [en línea]. (2006). Recuperado el 21 de noviembre de 2013, de <http://habitat.aq.upm.es/dubai/96>
- Valdeón Blanco, J. (2009, 16 de junio). No podemos contar con los Superarquitectos. *Periódico el Mundo*, p. 57.
- Van Hooff, H. (2006). Prefacio. En UNESCO, y Plan Maestro de la OHCH, *Una experiencia singular. Valoraciones sobre el modelo de Gestión Integral de la Habana Vieja, Patrimonio de la Humanidad*. La Habana: Ed. Boloña.
- Vergara, A., y Rivas, J. L. (2004). *Territorios inteligentes*. Madrid: Fundación Metrópoli.
- Veyrat, R. (2009). *High Line, New York, un nuevo parque* [en línea]. Recuperado el 24 de septiembre de 2013, de <http://CPPA.org>
- Wright, T. (2009, 14 de octubre). América 2050. Las nuevas metápolis norteamericanas. En: *Congreso Internacional Reinventar la Metrópoli*. Guadalajara: Colegio de Jalisco.